

Integrantes: Rodea Carrillo Josué Alberto, García Mancilla Cecilia Mercedes, Peña Picazo Griselda.

Grupo: 2253

Exposición: Emilio Fernández

Nombre completo: Emilio Fernández Romo

Lugar de nacimiento: de Mineral del Hondo, Juárez, Coahuila, México

Fecha de nacimiento: de 26 de marzo de 1904

Fecha de fallecimiento: de 6 de agosto de 1986

También conocido como: El "Indio" Fernández

+ FUENTE: http://cinemexicano.mty.itesm.mx/directores/indio_fernandez.html

Emilio Fernández Romo (Mineral del Hondo, Coahuila, México, 26 de marzo de 1904 – Ciudad de México, 6 de agosto de 1986) fue un destacado director, actor y productor de cine mexicano conocido por el mote de El Indio, gran artífice y genial protagonista de la Época de Oro del cine mexicano.

Nacido en Mineral del Hondo, Coahuila, el 26 de marzo de 1904, Emilio Fernández Romo fue hijo de un general revolucionario y una mujer descendiente de indios Kikapú. De sus padres heredó el profundo sentimiento y amor por su país, así como las costumbres, las creencias indígenas y pensamientos que lo llevaron a construir su personalidad como un hombre de carácter impetuoso. Desde sus primeros años y durante toda su vida se caracterizó por una fuerte personalidad y fuertes raíces indígenas, rasgos forjados por la gran influencia que ejercieron su familia en ella.³

Siendo un adolescente, un evento fatal lo obligó a huir del país y enrolarse en las filas de la Revolución mexicana. Más tarde, ingresó en la Academia Militar (donde en 1954 se le confirió el grado de coronel). Participó en el levantamiento de Adolfo de la Huerta contra el gobierno de Álvaro Obregón en 1923, pero esta insurrección fracasó y fue encerrado en la cárcel, de donde escapó. Abandonó el país y se exilió primero en Chicago y más tarde en Los Ángeles. Allí se ganó la vida como empleado de lavandería, camarero, estibador, ayudante de prensa, y finalmente, albañil, cerca de los estudios de Hollywood, circunstancias que favorecieron su incursión en el cine como extra y doble de estrellas como Douglas Fairbanks.

Modelo para la estatuilla "Oscar"

En 1928, el director de arte de la Metro-Goldwyn-Mayer, Cedric Gibbons –uno de los miembros fundadores de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas– supervisó el diseño del premio a partir de un boceto en papel. Gibbons tuvo la necesidad de un modelo para su estatuilla, entonces su futura esposa, la actriz mexicana Dolores del Río le presentó a Emilio. Renuente al principio, Fernández finalmente se convenció de posar desnudo y crear lo que hoy se conoce como el «Oscar».

A principios de 1986, Emilio Fernández sufrió una caída en su casa de Acapulco, que le provocó una rotura de fémur. De acuerdo con su hija Adela, en el hospital donde lo atendieron sufrió una transfusión sanguínea contagiada con paludismo. Emilio Fernández falleció el día 6 de agosto de ese mismo año.

+ FUENTE: [https://es.wikipedia.org/wiki/Emilio Fern%C3%A1ndez](https://es.wikipedia.org/wiki/Emilio_Fern%C3%A1ndez)

EL LADO OSCURO DE “EL INDIO” FERNÁNDEZ

Emilio “Indio” Fernández, tras las rejas. Se caracterizó por ser un hombre violento, dentro y fuera de la pantalla. Siempre armado, este astro del cine nacional y reconocido a nivel mundial, ensombrecía su carrera en el celuloide cada vez que estaba en el ojo de un nuevo escándalo. La gráfica corresponde a 1973, cuando el cineasta disparó sobre un autobús de pasajeros.

BALACEÓ A UN PINTOR

Emilio Fernández Romo, mejor conocido como “El Indio”, fue famoso director de películas y actor de muchas de ellas en la época de oro del cine mexicano. Pero su fama, que incluso traspasó fronteras, no sólo se debió a sus dotes histriónicos en el celuloide, sino a su violento carácter que lo metió en varios líos con la policía.

Hombre siempre armado, “El Indio” Fernández protagonizó a personajes de temple en la pantalla grande; sin embargo, en la vida real también se comportaba de la misma manera, conducta que le hizo estar constantemente en el ojo del escándalo.

La noche del 18 de febrero de 1938 el actor fue detenido por balacear al pintor y tramoyista Luis Grangean López, infiriéndole una grave lesión en el cráneo, únicamente porque supuso que esa persona, juntamente con otro trabajador de los Estudios Cinematográficos, sitios en Paseo de la Reforma 115, se habían reído de él. Y dando rienda suelta a su agresividad, “El Indio” todavía amenazó con disparar a otros individuos que procuraron ponerse fuera de su alcance para evitar una nueva tragedia.

Emilio Fernández al darse cuenta de la gravedad de su delito trató de huir, pero numerosos testigos indignados contra él, le fueron siguiendo los pasos y lo señalaron ante el motociclista de la Jefatura de Policía, J. Guadalupe Arroyo Aguirre, quien juntamente con un uniformado hacía su servicio de vigilancia por aquellos rumbos.

Envalentonado entonces un argentino de apellido Parfeul, gritó: “¡asesino!”... Y Emilio Fernández, furioso, logró asestar un golpe al que le increpaba de tan fea manera. Ya en las oficinas de la 7a. delegación, “El Indio”, entre chupada y chupada a su puro, decía en tono molesto: “que no me vengan ahora con esas cosas, porque yo no soy un asesino”, demostrando a las claras que aquella palabra quemante se le había adentrado en su mente.

Fernández dijo en torno a los hechos, que llegó a los estudios donde se filmaba la película “Los Dorados de Villa”, en la que actuaba, y cuando tomó de un perchero su blusa, se dio cuenta que le habían robado billetes de banco. Molesto, se dirigió hacia las oficinas para recibir el pago de fin de semana.

Luego se le enteró de que no había dinero y esa circunstancia le acabó de sulfurar, exclamando: “está bien que no paguen, pero que no vengan a robar...”

Y al voltear, su mirada encontró la risa de dos hombres que le veían burlonamente, por lo que todavía más molesto, se encaró con uno de ellos y le dijo: “usted de que se ríe, jijo...” Como el individuo en cuestión

asumiera “una actitud gallarda”, dijo, “El Indio” asintió que le hervía la sangre y le tiró unos manazos, armándose la gresca.

Otro sujeto lo quiso sujetar, pero fue bastante un impulso para quitarlo de en medio. Y entonces Grangean, al que ni siquiera conocía -agregó Emilio Fernández-, se le acercó con intenciones de desarmarlo.

El acto, en el curso del relato con el reportero de este diario, y ya como hablando consigo mismo, decía: “pero señor, ¿para qué se metió? Yo he sido militar, soy hombre que sabe perder y ganar y no tenía por qué meterse”.

Como coordinando sus ideas, Emilio Fernández dijo que al ver que Grangean le sujetaba de los brazos, le aventó hacia adelante y entonces el entrometido se hizo hacia atrás, para marcar “un gesto” como si quisiera sacar la pistola. “Todo fue instintivo... le pegué a ese señor un balazo”.

SU AGRESIVIDAD TRASPASÓ LAS FRONTERAS DEL CINE

Era evidente que el actor estaba bajo los humos del alcohol. Se supo después que Grangean sólo quiso tranquilizarlo y decirle que nadie se burlaba de él.

Emilio Fernández aseguró al periodista que cuando vio caer a Grangean se apenó demasiado, porque había lesionado a una persona que ni siquiera conocía y por una causa que no valía la pena.

La indignación que causó la tragedia se reflejaba claramente entre algunos de los testigos. Por su parte, Arturo Ontiveros Ortiz, declaró que Emilio era muy pedante. Dijo que cuando se filmó la película “Janitzio” le deshizo la cara a un pobre indio, así, por nada.

En tanto, en el hospital de la Cruz Roja se informaba que el señor Grangean recibió una herida de proyectil de arma de fuego en el cráneo y que su estado de salud era delicado.

Pocas horas permaneció Emilio Fernández en la Penitenciaría, ya que sus amigos solicitaron se le concediera el beneficio de libertad bajo fianza y el juez acordó de conformidad, mediante caución de 5,000 pesos.

Pero la reacción de la sociedad no se hizo esperar y reclamaba se sancionara al actor, incluso pedía que nadie asistiera a los cines donde se exhibiera la película que estaba filmando en ese momento.

Luis Grangean López sufrió una lesión por bala en el cráneo que lo mantuvo en estado muy crítico que le provocó la locura y después la muerte. Fue toda una desgracia.

A LA SOMBRA DEL ESCÁNDALO

Quince años después, en una reunión en casa del director de cine, Benito Alazraki, donde corrió mucho el licor, Emilio Fernández balaceó a varios periodistas que no estuvieron de acuerdo en ciertas apreciaciones. Afortunadamente en esa ocasión nadie resultó herido, ya que el actor apenas si podía sostener la pistola, debido a la colosal borrachera que tenía.

El lado oscuro de Emilio Fernández no sólo opacaba ya desde entonces su perfil histriónico; su carrera se veía empañada por tragedias, incluso de manera indirecta. Nuestros archivos policíacos nos llevaron a encontrar años más tarde, en 1956, un escandaloso caso en que se vio envuelto su hermano, Rogelio Fernández Ríos, extra de cine, tras la misteriosa muerte de guapa mujer norteamericana.

Corría el jueves 2 de febrero de ese año cuando se informaba del deceso de la hermosa Carolina Bword Wolf.

Se supo que en compañía de Rogelio se corrió tremenda parranda en la cual el licor fue tomado en grandes cantidades.

Carolina tenía 33 años y era madre de un chico de 12; casada con un hombre en Estados Unidos, la rubia estaba en México desde hacía seis meses en calidad de turista. Se habló entonces de una intoxicación alcohólica que dio paso a un paro cardíaco, ya que, según dijo el hermano del cineasta, la norteamericana padecía del corazón y la altura de nuestro país le afectaba enormemente.

Los amantes -ambos eran casados- y quienes vivían juntos en el departamento 9 de Atenor Salas 71, celebraron durante 14 largas horas y botella en mano la llegada de la señora Inés Wolf, madre adoptiva de Carolina, que procedía de Nueva York. Cristóbal Bword, hijo de la guapa rubia, los acompañó.

Cerca de las 2 de la mañana se retiraron a sus recámaras, cada quien por su lado. El extra de cine dijo que como a las 7:00 horas del jueves 3 de febrero, cumpliendo con el gusto de ella, le llevó a la cama un vaso con jugo de naranja, y al tratar de despertarla no le respondió, notando que palidecía cada vez más acentuadamente.

Temeroso de que algo peor le ocurriera, llamó a Inés, su madre, para que entre los dos reanimaran a Carolina. Ya nada pudieron hacer; la atractiva norteamericana, amante del hermano de Emilio Fernández, había dejado de existir.

Pero el director de cine, acostumbrado ya a que su nombre no sólo apareciera en los carteles de cine anunciando sus películas, sino también en las páginas de la nota roja, veía pasar ese asunto como un penoso incidente familiar. Sin embargo, poco tiempo después, el 18 de abril de ese mismo año, el nombre de “El Indio” Fernández volvía a figurar en el ámbito judicial. Resulta que su entonces esposa, Gloria de Valois de Fernández y la madre de ésta, Rosa Elena Cabiedes, comparecían ante el juez decimoquinto de lo Penal, acusadas de un fraude que ascendía a cerca de millón y medio de pesos, en perjuicio del general Juan G. Valdés.

SU IRA NO TENÍA LÍMITES

Tres años después, se daba cuenta de la agresión que sufrieron tres periodistas y un fotógrafo por parte de “El Indio” Fernández, al ser baleados por éste, hiriendo a uno de ellos, al perder los estribos durante la eufórica reunión organizada en su finca La Muralla, ubicada en Zaragoza 51, en Coyoacán, con motivo del viaje que había realizado a Europa. Carlos Haro Ocampo, cronista de televisión de un noticiario matutino, fue la víctima.

Ebrio y pistola en mano, como si se tratara de la filmación de alguna película, “El Indio” correteó por el amplio patio de su residencia a sus enemigos ocasionales, a los que balaceó. Y todavía en la calle hizo varios disparos acompañados de maldiciones y fue entonces cuando a quemarropa hirió a Haro Ocampo cuando se disponía a abordar su automóvil.

Los otros perseguidos, Ricardo Perete, Jorge Uriza y el fotógrafo Armando Moreno, a pesar de ir muy alcoholizados, corrieron desafortunadamente para ponerse a salvo de la ira del anfitrión.

Sólo el artista de la lente mostraba las huellas de los puñetazos que el director de “Pueblerina” le propinó al iniciarse la bronca.

Mientras tanto, envalentonado por los humos del alcohol y parado a las puertas de su casa, con la pistola aún humeante, el agresor reía como loco, al mismo tiempo que veía a su víctima bañada en sangre abordar el auto en el cual, junto con sus amigos, llegó a visitarlo.

El motivo de la visita de los periodistas a la residencia del cineasta era cambiar impresiones con él, respecto al viaje que recién había realizado a Cannes.

Fueron recibidos cordialmente por el anfitrión, quien se mostró solícito y los invitó a tomar.

La reunión se animaba al correr el tiempo; había otras personas que también acudieron a dar la bienvenida a Emilio Fernández.

De esa manera brindaron los presentes por el feliz retorno del actor hasta alrededor de la 1:15 de la mañana.

Para ese momento todos los invitados ya se encontraban en estado inconveniente, incluso Emilio Fernández.

La víctima manifestó que al charlar sobre temas de cine, su agresor se mostró en desacuerdo con los puntos de vista de los periodistas, por lo que en algún momento dado estalló y agredió a puñetazos al fotógrafo Armando Moreno, por lo que Haro Ocampo reclamó al cineasta su proceder, quien lejos de serenarse, también lo agredió causándole escoriaciones en la boca y una pequeña herida en el mentón, y en la trifulca, el cronista de radio y televisión perdió una placa dental de oro.

Cuando se disponía a abordar su auto, el cinedirector disparó sobre él sin lograr herirlo, yéndose a incrustar el proyectil a una portezuela; entonces "El Indio" se acercó a su víctima y le puso la pistola en el pecho, al mismo tiempo que oprimía el llamador.

Todavía al ver que Haro Ocampo, herido como estaba, echó a andar el vehículo y se retiró del lugar, Emilio volvió a disparar entre carcajadas y maldiciones. Una calle más adelante los compañeros de la víctima abordaron el automóvil y se dirigieron a la Cruz Roja, donde fue atendido el periodista.

Afortunadamente la lesión no era mortal, ya que la bala sólo penetró en sedal, desviada por una de las costillas y el comunicador vivió para contar la escalofriante aventura, que más bien se antojaba más cinematográfica que un hecho real.

El cineasta se amparó mediante el depósito de una fianza de quince mil pesos y se resguardó en su residencia de Coyoacán. La finca permanecía vigilada por agentes del Servicio Secreto y de la Policía Judicial, a fin de capturarlo.

El 3 de junio de 1959 Emilio "Indio" Fernández negaba haber balaceado al periodista Haro Ocampo.

Emilio Fernández declaró ante el juez que "todo lo sucedido fue una puntada de borrachos y no creo que haya motivos para achacarme un delito que no he cometido. Además, estoy apenado por haber participado en este lío entre artistas y periodistas que yo considero como familia.

+ FUENTE: <https://www.la-prensa.com.mx/archivos/141819-el-lado-oscuro-de-el-indio-fernandez>

Emilio *El Indio* Fernández Romo nació en Coahuila un día como hoy, pero de hace 110 años. En su juventud abandonó la escuela para unirse a algunos movimientos de la Revolución Mexicana, como fue el caso de Victoriano Huerta. *El Indio* huyó rumbo a Estados Unidos para evitar purgar una pena en prisión, y fue ahí donde tuvo su primer acercamiento con la industria fílmica al aparecer como extra de cintas hollywoodenses.

+ FUENTE: <http://www.excelsior.com.mx/funcion/2014/03/26/950579>

El artista, quien se dio a conocer a nivel internacional con su trabajo de hombre rebelde o macho en más de un centenar de producciones, nació en Mineral del Hondo, Coahuila, el 26 de marzo de 1904.

Emilio Fernández Romo fue hijo de un general revolucionario y una mujer indígena de origen kikapú. De sus padres heredó el profundo sentimiento y amor por la patria, así como a las costumbres, creencias y pensamientos indígenas que lo llevaron a forjar su personalidad como un hombre de carácter impetuoso.

De adolescente se enroló en las filas del movimiento revolucionario comandado por Adolfo de la Huerta, en contra del gobierno de Álvaro Obregón (1923). Pero la empresa fracasó y fue recluido en una prisión de donde se fugó, exiliándose en Estados Unidos.

Vivió en Chicago y después se mudó a Los Ángeles, ciudad en la que trabajó como albañil en construcciones cercanas a los estudios de Hollywood, sitio en el que laboró como extra, doble, actor secundario y bailarín en películas como "Volando a Río" (Flying down to Rio, 1933), en la que la actriz mexicana Dolores del Río era la estrella

Con una filmografía que asciende a 129 películas, Emilio "El Indio" Fernández murió a causa de las complicaciones que tuvo por una fractura en la clavícula, el 6 de agosto de 1986, en su casa de Coyoacán, acompañado por su hija Adela y Columba Domínguez, quien fue una de sus cuatro esposas.

+ FUENTE: <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/772194.1986-muere-emilio-el-indiofernandez.html>

"Sólo existe un México: el que yo inventé", decía el cineasta Emilio *El Indio* Fernández, con una soberbia y orgullo tal, que se convirtió en la figura ideal del nacionalismo en la Época de Oro del Cine Mexicano. El Papa Pío XII le ofreció un contrato de diez años para filmar películas sobre la devoción católica, luego de ver en el Festival Internacional de Cine de Venecia filmes como *La perla*: "Perdóneme, Su Santidad, pero yo soy indio mexicano, de esos que no lograron conquistar los españoles. Yo sigo creyendo en Huitzilopochtli, y de santos y milagros no entiendo nada", le respondió en una carta el cineasta mexicano más reconocido de los años 40.

La figura de Fernández se vino abajo en los años 50. El disparo que le dio a un crítico en los testículos y mató a un campesino, supuestamente en defensa propia, lo llevaron a prisión por seis meses, aunque su sentencia era de cuatro años y medio. En los 60, su reputación de hombre violento le consiguió papeles de villano. Trabajó con Marlon Brando en *The Appaloosa* (1966). Compartió créditos con Bob Dylan en *Pat Garrett and Billy the Kid* (1973). Apareció en la película *Pirates* (1986) de Roman Polanski. Su última película llevando la batuta fue *Erótica* (1979) y con *Arriba Michoacán* – estrenada de manera póstuma en 1987 – se retiró de la actuación.

La decadencia de Emilio Fernández quedó reemplazada por una figura fundamental en la historia del cine mexicano en los años 50. Era un español que se exilió en México y se llamaba Luis Buñuel.

+ FUENTE: <http://www.cronica.com.mx/notas/2017/1017154.html>